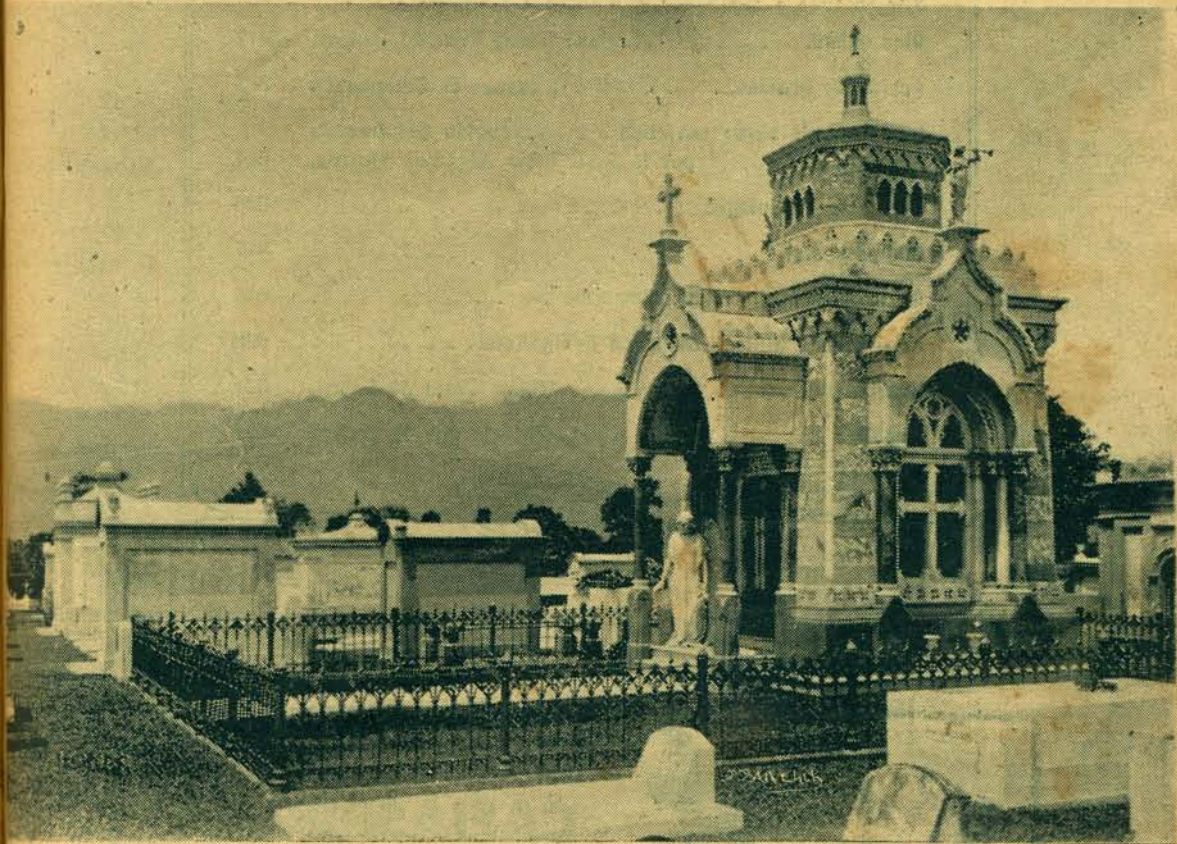


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Mausoleo de doña Julia Alvarez Vda. de Núñez

(Foto Gómez Miralles)

Desde el vestibulo el Angel pareciera decirnos: — ¡Esperad, la vida es un instante! ...ayer ya pasó ...mañana estaréis reducidos al silencio y a polvo, como todos los que reposan en este santo lugar... hoy, por consiguiente, es cuando debéis meditar hacia dónde váis y obrar conforme al Decálogo, para que, cuando mi hermano y compañero suene la corneta que empuña, podáis responder al Señor: —Aquí estoy!... y entrar con Él a gozar de su reino eternamente!

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Sobre educación. Sara Casal Vda. de Quirós.	609
Una carta Belisario Porras.	611
Dios existe. Sara Casal Vda. de Quirós.	612
Acción de gracias. Isabel E. Betancourt.	613
La «mano de obra» soviética . . . Traducido del francés por la Srta. Libia Alvarado Quirós.	614
Un muchacho íntegro	615
Código social	617
Regla para cocinar las legumbres.	618
Página para niños.—Guido de Fontgalland.	620
Recetas de cocina Digna Casal de Solari.	621
Magali (Novela por M. Delly).	622

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—¿No tienes fe? Estudia y verás que creer es razón y no creer locura.



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

“Si es BAYER es Bueno” → M.  R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—A medida que entra el corazón en la concupiscencia sale del corazón el amor.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Enero de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL*Sobre educación*

TEMA es este de gran importancia en los presentes momentos en que se agita la opinión sobre qué orientaciones debe dársele a la Escuela. Se habla del Colegio de Señoritas. ¿Qué rumbo se le dará?

Uno de los países que más se admira es Bélgica, porque siendo tan pequeño, ha llegado a ser modelo de instituciones y de hombres. Bástenos recordar la actitud del pueblo belga durante la Gran Guerra: fue heroico unánimemente. La resistencia de Namur sorprendió al mundo entero, y a ello se debió que los cálculos del enemigo fallaran. A qué se debió ese triunfo? A la disciplina, al carácter, al patriotismo del pueblo belga.

¿En dónde se formó ese pueblo? En los regazos maternos, con los consejos paternos, con la disciplina escolar, con la formación de los muchachos en los colegios, terminando su educación en las universidades.

Vivimos cuatro años en Bélgica y tuvimos ocasión de admirar sus instituciones, porque nos aprovechamos de algunas de ellas.

Nada más admirable que los servicios públicos: el servicio de correos es tan exageradamente honrado y exacto, que hasta un papel insignificante nos llegaba; jamás se extravió una carta, un certificado. El servicio de higiene es de los mejores del mundo; no hay país más aseado que Bélgica. El sistema de ahorros es admirable. El servicio doméstico inmejorable, y sería largo enumerar todos los buenos servicios de la Administración de esta nación tan pequeña en territorio, pero tan grande por sus instituciones.

Y la base de todo lo bueno y admirable de las naciones como Bélgica, Alemania, Estados Unidos, Uruguay, está en la Escuela primaria principalmente, porque son relativamente pocos los ciudadanos que llegan a los colegios y mucho menos a las universidades.

Antes que en la escuela, débese pensar en la formación de buenos maestros, y desde luego, la Escuela Normal es de la mayor importancia en Costa Rica.

Si fuéramos un dictador haríamos muchas cosas, aun a pesar de atraernos la antipatía de muchos, porque estamos seguros que algún día se nos daría la razón.

Dejaríamos la Normal de Heredia para varones solamente; orientaríamos la formación de maestros bien masculinos; alejaríamos a la mujer de ellos, para que el menor contacto femenino no los dañara ni en su carácter, ni en sus estudios, ni en su formación. Estableceríamos un campo de juegos, donde se desarrollaran sus músculos, donde la sangre les corriera con agilidad, para que las materias malsanas del organismo se expulsaran mediante gimnasia técnicamente enseñada; nada de maestros improvisados; pilas de natación y toda clase de sports. Los profesores de la Normal los escogeríamos entre los más varoniles e instruidos, profundos pedagogos, amantes de la lectura para que estuvieran orientándose constantemente en la metodología moderna. Para los futuros maestros se establecería un curso especial de buenas maneras, otro de Moral y otro de Religión. Como la agricultura es la base de la riqueza de nuestro país, ésta sería una asignatura de obligación para todos.

En cuanto a los programas de ciencias, cuanto más se les enseñe, mejor; porque un maestro bien capacitado es para sus alumnos algo superior que admiran y respetan, teniendo con ello grandes ventajas en su misión.

El uniforme es de mucha importancia para un colegio; siempre que se lleve con pulcritud; los iguala a todos; no gastan en lujos superfluos, y se les puede distinguir a donde quiera que estén y hasta puede llegar a ser un estímulo de distinción para el mejor colegio, cuyos alumnos llevarían con orgullo el uniforme.

El Colegio de Señoritas lo transformaríamos en una Normal de Señoritas, y como el país no tiene dinero suficiente para establecer independiente una Escuela del Hogar, dejaríamos una anexa al Colegio, para la formación de la mujer para el hogar. Sería dirigido el Colegio por una señora o señorita con título profesional o científico. Si no la hay, la traeríamos de España, pues es allí donde se educa mejor a la mujer. La Sección del Hogar la podría dirigir una señora profesional, titulada en oficios domésticos.

La formación de maestras es de gran importancia para la República, pues es a ellas, en su mayor parte, que está encomendada la educación de los niños. Las formaríamos bien maternas, con mucha dulzura, pero con severidad y rectitud. Tanta instrucción científica como a los varones. Campos de juegos apropiados a la mujer; pilas de natación.

La enseñanza de la costura, remiendo, labores de mano y de cocina, reemplazarían las de agricultura, pero se les enseñaría a cultivar las flores y la huerta del hogar. Higiene y cuidado de los enfermos, clases de Moral, Religión y de buenas maneras.

En cuanto a los programas de las escuelas, en los primeros años los simplificaríamos, y desde el tercer grado las enseñaríamos a cocinar y a los oficios del hogar, para que, si salen de la escuela en temprana edad, tengan afición a enseñanzas tan importantes para la mujer, y cuyos conocimientos las capacitan para no ser inútiles y poder entrar al servicio de cualquier hogar honorable, en lugar de buscar la prostitución.

La formación del corazón es a lo que se le daría mayor importancia para ambos sexos, y la formación del carácter vendría luego. Bien determinada la formación de maestros varones, para formar muchachos de carácter varonil, y la formación de maestras a su vez, con caracteres bien determinados de feminidad para formar a la mujer. Las buenas lecturas, los ejemplos de la historia de los grandes hombres y mujeres célebres ayudarían mucho a los profesores.

La historia patria, la cívica y nuestro idioma castellano serían las asignaturas a que se les daría mayor importancia.

El sentimiento del patriotismo lo exaltaríamos por todos los medios a nuestro alcance, y para ello imitaríamos a los Estados Unidos, que es uno de los países que han comprendido mejor la importancia de estas enseñanzas.

La formación del magisterio nacional es lo más trascendental para Costa Rica, pues serán los maestros los que formarán los futuros ciudadanos. ¿Cómo un maestro que toma licor puede dar ejemplo de temperancia? ¿Cómo una maestra que no es honrada puede despertar en las niñas sentimientos de honorabilidad? ¿Cómo pueden los padres de familia estar tranquilos cuando saben la conducta inmoral de la maestra de sus hijos? ¿Cómo un profesor que no paga lo que debe, puede enseñar a sus alumnos a ser honrados? ¿Cómo un profesor infiel a su esposa puede hablar de fidelidad? ¿Cómo un profesor sucio, descuidado, poco pulcro en su persona, puede darle ejemplo de aseo y pulcritud a sus discípulos?

Tanto el maestro como la maestra, deben ser modelo en todo, pues son los espejos en que se miran sus discípulos, así es que sus conductas deben ser intachables, y es en la Normal donde se modelan todas las virtudes, y donde se capacitan para su noble misión.

El hogar es el factor principal de ejemplo de honorabilidad y buenas maneras, dirán algunos; ello es muy cierto, pero desgraciadamente, hay muchos hogares que no están lo suficientemente instruidos para imprimir una orientación debida a sus hijos, y entonces incumbe a la escuela formar al alumno y reemplazar a los padres en su difícil tarea. Cuántas veces vemos que los niños de la escuela son los misioneros de conocimientos científicos, de buenas maneras para el hogar?

¡Qué dicha sería si orientaran la escuela más prácticamente, con más moralidad y buena educación!

La Patria estaría salvada.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Una carta

LEGACIÓN DE PANAMÁ, EN ROMA
VIA NOMENTANA N.º 122

Roma, 5 de Diciembre de 1931.

Señora doña Sara Casal viuda de Quirós,
Directora de la REVISTA COSTARRICENSE,

San José de Costa Rica.

Distinguida y respetada señora:

Tengo el honor de vivir en ésta que algunos llaman Eterna Ciudad (Roma) con mi esposa e hijos y con la madre de la primera doña Ramoncita viuda de Castro, y como ésta recibe de su país la REVISTA COSTARRICENSE que usted dignamente dirige, he tenido el placer de leer ya algunos números de ella y he quedado gratamente sorprendido con los artículos de usted que figuran en primera línea entre los que he leído, pues he encontrado en ellos mis mismas ideas sobre la educación de la juventud, en mi país como en el suyo; lo que ha hecho nacer en mí una profunda simpatía por usted, por esa uniformidad de pensamientos que poseemos usted y yo sobre la educación de la juventud en su país y en el mío. Usted dice que en su tierra los viejos se están dando cuenta del desastre educacional; que ahora sólo se piensa en gozar y en divertirse y espera usted que en la celebración de las fiestas patrióticas, como la de Juan Santamaría en Alajuela, el de la quema del Mesón en Rivas, para acabar con los enemigos, «hombres muy malos, en él atrincherados, que iban del Norte a cogerse a Costa Rica...» hagan renacer nuevos ideales, nuevos derroteros, nuevos entusiasmos, tanto a los jóvenes como a nuestras niñas.

Eso mismo espero yo que suceda un día de estos con los niños y jóvenes escolares de mi país, a quienes se les enseña bien, muy bien muchas cosas útiles, pero no se les educa con los ejemplos heroicos de antecesores que tuvimos cuando hacíamos parte de la patria colombiana, que tantos ejemplos dió de abnegación y generosidad en el cumplimiento del deber y de toda clase de virtudes cívicas, la lealtad, la fidelidad, el desinterés y el sacrificio de la tranquilidad, del bienestar propio, de los seres amados como de la propia vida.

La escuela, entre nosotros, es un establecimiento donde se aprende a leer y a escribir y a contar fuera de algunas ciencias y artes, pero no se aprende a amoldar la conducta al deber y al sacrificio y al honor, en beneficio de la patria o de un tercero a quien debemos gratitud.

Para nosotros las cárceles y las prisiones son los complementos de las escuelas.

Desde Aristóteles, todos los que han pensado bien en este punto de la educación de la juventud, han estado convencidos de que la suerte de los imperios y de las repúblicas, grandes o chiquitas, depende de la educación de la juventud. La seguridad y el destino de la nación están en la educación del pueblo de ella. Nada ciertamente tan bueno como la educación universitaria, ni nada tan malo como una universidad sin educación. La educación no consiste en dominar lenguas, hablarlas, sino en la práctica y en el ejercicio de la moral que se extiende más allá del salón de la escuela hasta el campo de juegos y las plazas y las calles.

LECTURA RECREATIVA

Tenemos un variadísimo surtido de

NOVELAS ESCOGIDAS

de los más notables escritores españoles y extranjeros, que guardan siempre un respeto absoluto a la moral y a las buenas costumbres, de modo que pueden ponerse sin escrúpulos también en manos de la juventud.

LIBRERÍA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

La educación no comienza con el alfabeto; comienza con la mirada de la madre, con el movimiento de cabeza, con la aprobación del padre; con la gentil presión de la mano de la hermana; con el acto noble de olvido del hermano; con el puñado de flores en las colinas; con los nidos de los pájaros admirados, pero no tocados; con placenteros paseos en las alamedas sombreadas y con pensamientos dirigidos en dulces y bondadosos tonos y palabras a la naturaleza, a la belleza, a actos de benevolencia, a hechos de virtud y a la fuente de todo bien, a Dios mismo!

Así, el maestro está afuera, y confiado en él, armado con su cartilla contra el soldado vestido con todos sus atavíos y pompas militares.

Y así, las escuelas sí son la línea republicana de las fortificaciones del país. Y así el gran educacionista Horacio Mann prorrumpo: «Educación es nuestra sola salvación política. Fuera de esta arca todo es diluvio.»

Adiós, señora. Le ruego acepte las seguridades de mis mejores consideraciones y mis votos por su éxito en todo.

Soy su muy respetuoso servidor y amigo que besa sus pies,

Belisario Porras.

Dios existe

Es casi imposible creer que exista quien no crea en Dios. La mayor parte de los liberales dicen: yo creo en Dios, pero en nada más. Por muy ateos que sean no es posible imaginarse, que dejen de admirar la inmensidad de los astros, su ruta trasada durante siglos de siglos, desde toda la eternidad, sin que el más ligero desvío turbe su camino. Ese orden admirable en la naturaleza, la belleza de los astros, los innumerables y variados seres que existen, la hermosura de las plantas, la belleza de las aves, la inmensidad del mar, todas las fuerzas conocidas, desconocidas y ocultas, todo lo que para el hombre muchas veces es incomprendible; todo eso no puede haberse formado por la casualidad, al acaso. Todo efecto tiene su causa, todo ser para que exista, tiene que tener un hacedor. La nada es palabra vaga, la nada hace la nada. Indudablemente

que hay una fuerza superior que todo lo rige, lo regula, lo dirige, a cuya voluntad se plegan todos los seres creados y concluyen cuando El así lo dispone. Esa fuerza, esa voluntad suprema, es Dios.

Los humanos, unas veces por orgullo, otras por indiferencia, no creen en Dios, y las más de las veces por que encuentran muy cómodo y fácil vivir como ellos quieren y no como Dios lo manda. Otros no piensan más que en ellos mismos, nada les interesa, sólo ellos y sus familias, seres egoístas, materializados, viven pensando sólo en los negocios de la tierra. Si reflexionasen un poco, si pensarán en que todo lo que ellos son, lo que poseen, sus mismas cualidades, todo lo han recibido de Dios.

La naturaleza humana después del pecado se tornó pobre y mezquina, llena de debilidades; si algo bueno quedó en ella, es debido

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de Linares (antiguo Consultorio de Dr. Victory.)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

Dr. Jaime Volio

MEDICO Y CIRUJANO

de la Real Universidad de Bolonia

Ex-interno de los Hospitales y Miembro de la Facultad de Medicina de Bolonia

CONSULTORIO: 50 varas al Norte de la entrada del Club Unión, antiguo despacho del Dr. Blanco Cervantes.

HORAS: de 10 a 12 y de 2 a 4.

Teléfono 2303

al soplo divino que Dios puso sobre cada uno de los seres racionales.

Si levantamos nuestra mente y dejamos todo lo terreno y meditamos en lo que es la vida, en lo que somos nosotros, en el camino que tenemos que recorrer irremisiblemente, en nuestro último fin, deberíamos pensar que es mil veces mejor ser humildes, creer en Dios y sujetarnos a su ley. Amarlo antes que rebelarnos contra El, que todo lo puede y ante El, que nada somos. Si Dios lo quisiera nos anodaría instantáneamente. ¡Qué locos e insensatos deben parecer los humanos ante Dios, cuando llenos de ignorancia y presunción, niegan su existencia! Nosotros, viles gusanos de la tierra, atrevernos a negar a Dios, a criticar sus obras, cuando ni siquiera las comprendemos, y a despreciar su ley. Creer que por nosotros, por sí solos podemos ser buenos y llegar a la perfección... esto sólo constituye gran presunción.

La Sagrada Biblia, ese libro tan antiguo y siempre nuevo, que admiran y leen hasta los incrédulos, de tan sublimes enseñanzas, siempre de actualidad. Todo lo humano varía, la misma ciencia está sujeta a cambios, la Biblia siempre es oportuna, siempre son santas sus enseñanzas, no varía porque es de origen Divino. La meditación profunda de este libro santo, bastaría para creer en Dios; cuántas profecías realizadas, cuántas verdades eternas... Los humanos sin religión son como animales; no hay freno que detenga el desborde de sus pasiones, dicen: hay ateos muy buenos, es cierto; pero esa bondad es fruto de la herencia de sus padres, del medio ambiente, de las buenas lecturas, de las enseñanzas y buen ejemplo de sus padres y abuelos, impresiones que perduran y que sólo un orgullo muy refinado puede negar.

Nada más dulce ni más consolador que creer en Dios... en esta vida se sufre tanto, sólo por amor de Dios se vive con alegría, llenos de esperanzas, tranquilos, esperando unirnos algún día con ese Dios tan bueno, tan misericordioso que nos perdonará nuestras muchas debilidades y ama hasta los que lo ignoran y desprecian... los hijos pródigos son los predilectos de su corazón.

Los que nunca hemos dudado de su existencia y los que hemos sufrido, deseamos de todo corazón que nuestras consoladoras creencias inunden todas las almas, para que, cuando sufran, se conforten y reciban los consuelos que reciben los que siempre han creído.

¡Hombres que no creéis, jamás quitéis la fe a nadie, no echéis semejante responsabilidad sobre vuestras conciencias!

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Acción de Gracias

*Gracias te doy Señor de lo creado
por el bien que en mi vida has derramado:
por el padre y la madre que me diste
y por el bien que hiciste
dándome unas criaturas
que colmaron mi vida de venturas.*

*Gracias te doy, Señor, porque la pena
en vez de hacerme mal me hizo más buena;
por la tranquilidad de mi existencia
sin nada que perturbe mi conciencia;
porque alejaste el odio de mi alma,
para que en plena calma
reinase solo amor
¡Gracias, Señor!*

ISABEL E. BETANCOURT.

SEÑORAS Y SEÑORITAS:

Cuando deseen comprar lo mejor en MEDIAS DE SEDA, pidan la marca

"SUPERSILK"

que significa: CALIDAD, DISTINCION Y PRECIO VENTAJOSO.

Surtido completo en tamaños, calidades y colores de moda.

Las "SUPERSILK" son la última palabra en la línea de medias de seda y por tal razón su demanda en el mundo entero es mayor cada día. — De venta en las principales tiendas.

Fabricadas por la

SUPERSILK HOSIERY MILLS LTD.
LONDON CANADA

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Brenes & Co.

La "mano de obra" soviética

(Traducido del francés por la Srita. Libia Alvarado Quirós).

* * *

Complicado en un negocio de imprenta clandestina en Bakou, Ahga Oglou, en compañía de muchos otros estudiantes azeris, fue enviado a Solovki, no sin haber probado antes las delicias de estar en la Tcheka. Antes de entrar en la isla misma de Solovki el grupo fue parado en el campo de Kem, sobre el Mar Blanco, en la mitad del camino ferroviario que une Petrazavodsk con Maurmansk sobre el Océano Artico.

Esto es una especie de «purgatorio» donde los deportados a Solovki pasan los primeros y los últimos meses de su exilio, los unos para iniciarse en las delicias de la vida de prisioneros que les espera en el «infierno helado» y los otros probablemente para no sentir el contraste demasiado grande entre la vida de Solovki y una vida libre.

El grupo fue colocado en barracas, cerca de una estación de ferrocarril, a 12 kilómetros de Kem, en el lugar llamado antes la Isla de los Sacerdotes y que ahora le han cambiado por el de la Isla de la «Revolución». Este grupo estaba compuesto por 600 hombres.

Encontramos aquí compatriotas que fueron deportados antes que nosotros. Nos estrechamos, abrazamos y lloramos. Ellos pasaban aquí los últimos meses de su exilio antes de ser repatriados. Sus apariencias tristes hacían ver las señales de una vida llena de sufri-

mientos y privaciones que nos esperaban a nosotros también, si podíamos resistir. Estos jóvenes universitarios tenían aspecto de viejos acabados bajo el peso de su edad...

He aquí el contacto con la vida de prisión: «Estábamos comenzando a conversar, cuando oímos al comandante»:

—Tengan cuidado!

«Los «viejos» se levantaron inmediatamente y se alinearon tomando la posición «fija.—Nosotros los imitamos, pero a uno de nuestros camaradas, como novicio, le faltó ligereza. Inmediatamente el oficial lo golpeo brutalmente con su foete, sobre la cabeza y en la cara; en seguida, dió la orden de poner a los novicios distraídos afuera y aunque hubieran concluido sus trabajos, no dejarlos entrar hasta que hubieran aprendido el reglamento militar».

La cotidiana tarea comenzó desde los primeros días. Nos dirigieron custodiados por la escolta de guardias hacia la rada donde se encontraba un aserradero y otras instalaciones para maderas. Había que llevar al aserradero maderas largas de diez metros y recorrer con ellas 150 metros... Nos hacían trabajar así hasta la tarde. Cuando llegábamos a nuestras barracas, el oficial de guardia nos esperaba para hacer aplicar la orden del comandante. Comenzaron a enseñarnos diferentes ejercicios de cuartel. No olvidaré jamás esta escena penosa que tuvo lugar en seguida.

(Continuará)

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Un muchacho íntegro

Así era el rótulo que sobre la puerta de la oficina del señor Morse se leía: «Se solicita un muchacho íntegro.»

Todo el que pasase ante la puerta podía leer el aviso y a la verdad pasaron muchos muchachos y varios de ellos anhelaban una colocación.

Cuando un muchacho llega a los 12 años y sus padres carecen de fortuna, necesita ayudarse a sí mismo de alguna manera, si bien es verdad que nadie debía abusar de esa necesidad; pero el caso era que el conocido señor Morse procuraba un muchacho íntegro. ¿Y para qué? Para el importante empleo de mandadero.

—¡Vaya!—dijo un vendedorcito de papeles, torciendo el gesto—no sé qué significa esa palabra: íntegro; pero creo que no hace falta eso para hacer recados o llevar encargos.

—Mejor deberá decir «listo»—añadió otro chiquillo que frisaba en los 10 años y llevaba sus libros bajo el brazo.—Los dos siguieron conversando, cuando se detuvo ante el rótulo otro muchacho, serio, cejijunto, alto y flaco como una caña brava y se puso a leer despacio.

Los otros dos pararon de conversar y le clavaron la vista con actitud interrogativa. Seguramente pensaban que aquel, por su estatura y aspecto, sabría más que ellos y podría descifrarles la palabra que ellos no conocían, pero que les parecía inútil.

El recién venido se encogió de hombros, se quitó la gorra y con paso resuelto entró a la oficina.

Por esa curiosidad infantil, los dos chiquillos se quedaron allí esperando a que saliera el grande.

Este no tardó en aparecer de nuevo, pero saltó ligero el dintel de la puerta y corrió hacia un establecimiento inmediato. Los curiosos chiquillos le siguieron.

Allí pidió un mandado, pagó con un billete de \$ 1, contó rápidamente el cambio y sin detenerse regresó a la oficina.

—¡Vaya!—dijeron los otros—vamos allá.

Oyeron como el secretario del señor Morse decía:

—Bien, entrégueme el cambio.

En un momento el muchacho volvió a contar el dinero, poniendo el encargo sobre la mesa.

—Señor, me faltan dos centavos—dijo con angustia.

—¡Bah! te habrá recargado el precio el comerciante.

—¡Oh! no, señor, yo conté el cambio antes de salir del establecimiento.

—Bueno, se te caería, no le hace—repuso el secretario con voz benévola.

—No, señor, yo sujeto bien el dinero.

—Entonces, ¿qué?—dijo algo picado aquél.

El niño, pálido y perplejo, fijó sus ojos en el paquete que había traído y exclamó con júbilo de pronto:

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Ha recibido gran variedad de vestidos lavables. - Sweathers. - Lanas doble ancho de magnífica calidad para vestidos y sobretodos. - Encajes de todo estilo y precio. Inmenso surtido de cintas - Botones y hebillas. - Sombreros de última novedad. Magníficas medias de seda para señoras - Gran surtido de flores de decoración. Cuellos encaje. - Encajes de todo estilo y precio.

—¡Aquí están, señor! Se me había escondido dentro de un doblez.

En efecto, sus ojos ávidos habían distinguido la pequeña moneda asomando entre un doblez del papel que envolvía el paquete, y con un suspiro de alivio la puso en la mano del secretario.

El señor Morse que leía al parecer distraído, arrellanado en un amplio sillón de cuero, dejó caer su periódico y exclamó:

—Quédate, tú eres el muchacho que yo buscaba. Eres un muchacho íntegro.

—¿Lo ves, oíste?—dijo el estudiante al vendedor de papeles.—Ese es un muchacho íntegro.

—Sí, yo creía que el dinero se lo habría cogido él y no sabía cómo arreglar el negocio y ya me decía: vaya un animalito ése; con decir que se lo recargaron al precio de lo que compró o que se le caería... pero...

El señor Morse hacía rato que estaba oyendo a los dos niños y abriendo su puerta les ordenó pasar.

Tímidamente entraron, permaneciendo de pie cerca de la puerta.

—Niños—dijo el señor Morse.—Yo deseaba encontrar un muchacho íntegro y al fin lo he hallado. Hace rato que lo estaba esperando, desde que puse el aviso sobre mi puerta y hoy he estado muy interesado desde que oí a ustedes iniciar su diálogo y como deseáis saber el significado de esa palabra que hice poner, quiero servirlos de diccionario. Ahí podéis contemplar a un muchacho íntegro, prosiguió señalando al del mandado.

Los dos muchachos se miraron y luego fijaron la mirada en el otro.

—El tal vez tampoco sabe lo que significa esa palabra—añadió el señor Morse.

—No, señor—confesó en tono humilde aquél,—yo no lo sabía y si me determiné a entrar fue por lo mucho que necesitaba trabajar.

—Bien, voy a explicaros ahora la palabra. Un muchacho íntegro no dice mentiras ni tonterías; es honrado respecto al tiempo y al dinero y es humilde y servicial con sus superiores.

El muchacho que se entretiene jugando cuando hace un mandado o se demora por gusto, no es íntegro, roba al tiempo; el que guarda para sí uno o dos centavos en cada mandado, no es íntegro, porque roba dinero a su jefe que es quien le da a ganar, y si cuenta mentiras tampoco es íntegro pues engaña y puede verse tarde o temprano al descubierto. En resumen, un muchacho íntegro, es listo, honrado, verídico, humilde y servicial, completo en todo lo bueno, y como esas cinco palabras se encierran en una sola y yo necesitaba un muchacho que reuniese esas cinco cualidades, por eso expresé en una simple frase: «íntegro» todo lo que yo deseaba: «completo».

Los muchachos dieron las gracias al bondadoso señor y salieron repitiendo bajito: «Un muchacho íntegro», mientras el señor Morse, sonriendo, ordenaba al muchacho íntegro que descolgase el cartel.

DE BUEN HUMOR

Decía cierto marqués a un gran capitalista:
Sabed que yo soy hombre de calidad.

Y el capitalista le contestaba:

—Y yo soy hombre de cantidad.

Gran Hotel Continental

JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

Atiende órdenes para el servicio de Bodas,
Bailes, Bautizos y Banquetes

Vida de Familia

Casa construida especialmente contra temblores
Calle Tercera Norte - 25 varas de la Imprenta Isina

Teléfono 2117 - Apartado 960

CARRION

JOYERO PLATERO - Pasaje Chacón

Garantía para todo trabajo ejecutado en su taller en
PLATERIA, RELOJERIA JOYERIA
y GRABADO

PARA MATRIMONIOS

tiene un buen surtido de joyas y artículos para regalos
PRECIOS MODICOS

Código Social

Los almohadones

¿Qué hacemos de los almohadones al sentarnos? Esta pregunta no figura en manuales ni el tema está tratado entre los preceptos en uso del gran mundo.

Y la razón es muy sencilla: el objeto de los almohadones es comunicar mayor blandura al asiento, hacerlo más mullido, y como deben estar en consonancia con los muebles, con la tapicería, con el lujo del salón, la fantasía se ha extralimitado y los almohadones se han convertido en un objeto de exposición de labores, en una muestra de paciencia y primor, pero perdieron su utilidad.

Del mismo lujo tenemos una idea muy distinta los habitantes de un continente de los de otro. Alfombras del Oriente tapizan las paredes de los palacios, pues no siempre se está dispuesto a dejar hollar un tejido que ha costado miles y más miles.

Pero allí donde las mujeres del sultán danzan con los pies desnudos, donde blandos y mullidos cojines de seda sirven de almohadas para reclinar el cuerpo mientras se contempla la danza, allí donde los chapines están cuajados de pedrería, donde el dueño y señor del serrallo lleva en gemas una fortuna inmensa, los tapices de Esmirna y los almohadones no son más que detalles.

Nuestros almohadones de gran lujo consisten en una cabeza de muñeca con una gola descomunal que es todo el almohadón, gola escarolada que costó de planchar y que se cuida con recelo. Y como no es uno ni dos, sino varios los almohadones que no tienen más objeto que regalar la vista, llegado el momento no sabe uno dónde sentarse si la solicitud de la dueña de casa no se ha adelantado a indicarnos una silla o un sillón donde no causemos estragos.

Cuando se abrigue alguna duda porque el número de almohadones primorosos sea mayor que el de asientos, hay dos maneras de orillar la situación: una, declarar franca y llanamente que no se anima a ajar una labor que tantos desvelos ha costado, a lo que la dueña de casa replicará resolviendo en qué silla debemos sentarnos. Otra es tomarse la libertad (siempre delicadamente) de tomar el almohadón, so pretexto de ponderar la minuciosidad

del trabajo, y distraídamente sentarnos dejando el almohadón luego de examinado en otro lugar, y aun preguntando: ¿estaba aquí, no?, porque estas imprevisiones más toca a la dueña de casa subsanarlas que al que va de visita.

Otra clase de almohadones más lujosos y más ricos admiten el uso para que fueron creados. Almohadones de brocado nunca han sido obstáculo para estas circunstancias que nos ocupan. Si lo son los que se destacan como primicia pictórica de la heredera de la casa. La canastilla de flores, el perro o el gato, con cara de actor de carácter, antes merecen alabanzas que censuras a pesar de que nos recuerden el parecido con alguna persona de nuestra relación.

De todos modos, el modo de sentarse es el todo en esta ocasión. La persona inquieta puede dejar el más rígido y almidonado almohadón más arrugado que un pañuelo de bolsillo.

También se siembran almohadones por el suelo, no con ánimo de que quienes nos visiten posen sus delicados pies sobre ellos, sino para evitar precisamente que los ajen.

No pueden dictarse preceptos concretos para estos casos, y es la perspicacia del visitante la que debe resolver la cuestión. En casas ricas, los almohadones cumplen su objeto, su finalidad no ha sido alterada; en las casas que imitan la suntuosidad de los palacios, lo superfluo se ha enseñoreado mucho más que ese lujo y esa ostentación que tanto se censura cuando no se puede alcanzar. Y es precisamente en esas mansiones aparatosamente alhajadas donde se come en la cocina y no se utiliza el comedor, donde el servicio de plata figura sobre el aparador y jamás se usa, donde la sillería de la sala permanece cubierta con sus fundas y allí se recibe a las visitas.

En estas casas de que estamos ocupándonos es en las que todos son objetos de adorno, en donde no se anima nadie a sentarse ni a saber qué hacer porque ningún objeto tiene otra misión que deslumbrar al visitante sin ofrecerle comodidad ni buena acogida; son las sucursales de los bazares, de las exposiciones de labores a las que se acude a ver, pero a no hacer uso de nada, ni aun a sentarse.

Reglas para cocinar las legumbres

«Aprovéchese el líquido», es el primer mandamiento de la cocción de legumbres. Ciertas vitaminas, sales minerales y sabor son solubles en el agua, y si se van a la pileta al tirar el líquido se pierde con ellas lo mejor de las legumbres. Naturalmente que el agua en que se han cocido las legumbres puede ser utilizada para hacer sopas o salsas; pero el problema es menos complicado si se cuecen de manera que no quede exceso de líquido y, por consiguiente, no haya nada que tirar. Una legumbre puede casi siempre cocerse con su propio jugo o con tan poca cantidad de agua que ésta se habrá evaporado al final de la cocción. Hay utensilios especiales para cocer legumbres, pero puede servir también cualquier olla o cacerola, con tal que se tenga cuidado para que no se queме la legumbre. Simplemente póngase agua hirviendo como para cubrir con escasez (las espinacas y otras legumbres tiernas no necesitan agua; pues basta la que queda en sus hojas al lavarlas). Mírese de cuando en cuando la cacerola para asegurarse de que hay suficiente líquido y cuando la cocción está casi completa quítese la tapa para dejar que el agua se evapore. La poca que queda puede servirse con la verdura. El cocer al vapor es otro método para conservar a la verdura todos sus elementos valiosos.

Cuando se trata de verduras que tienen un sabor fuerte especial, como el repollo y las cebollas, es prudente considerar los gustos de la familia y cocerlas en abundante agua

(que se tira después), aunque algo de su valor se sacrifique; luego reemplácese la falta de valor nutritivo sirviendo más cantidad de la verdura. El agua debe añadirse siempre hirviendo a la verdura y mantenerla hirviendo suavemente.

Las legumbres se empapan en agua si se añade ésta sin hervir, y si hierven a fuego demasiado fuerte se deshacen.

LOS PELIGROS DE COCER DEMAS

Recocerlas o cocerlas demás es uno de los peores insultos que pueden inferirse a las verduras. Les da un sabor fuerte y desagradable, arruina su color natural y las vuelve blanduzcas. En el repollo se desarrola un gas que tiene la culpa de la mala reputación que tiene esta excelente verdura.

Como mucho depende del estado de madurez, no puede señalarse un tiempo fijo para la cocción de las legumbres. La regla de cocerlas hasta que estén tiernas. Las espinacas, repollo y coliflor, tienen que guardar un ligero aspecto rizado. Los granos verdes, como arvejas y porotos, necesitan poco tiempo de cocción, y cuando son muy tiernos pueden cocinarse en la salsa en que se van a servir, sin hacerlo previamente en agua.

Cuando se pone poca agua hay que mantener la cacerola bien tapada para que las verduras que no están completamente cubiertas por el agua se cuezan por el vapor.

Además se necesita menos combustible cuando se cuece con la olla tapada.

Si usted desea tener siempre mercaderías frescas y de buena calidad, ocurra a los

Almacenes de la

Limon Trading Company

DE ESTA CAPITAL,

donde encontrará todo lo que usted necesite y a los precios más bajos de plaza.

No olvide que somos los únicos agentes del famoso "Té Salada", el preferido por las familias de buen gusto

Teléfono No. 2399

Los vegetales de color fuerte lo perderán si se cuecen en abundante cantidad de agua y se mantiene destapada la cacerola, para que se escapen los aceites volátiles.

MODO DE SAZONAR LAS LEGUMBRES

Las legumbres pueden servirse de cien modos, y preparar con ellas multitud de platos, todos apetitosos; pero realmente como están mejor es al «natural», es decir, cocidas con un poco de sal, pimienta y manteca, pues de

esa manera conservan todos su sabor. También toda verdura puede servirse con salsa blanca y de esta manera se aumenta su poder nutritivo. La sal debe ponerse a mitad de la cocción; de ese modo la celulosa no se endurece y hay todavía tiempo para que la sal penetre la verdura. El servir las legumbres frías, en ensalada, con aceite y vinagre, es otro de los medios naturales y apetitosos.

(Tomado de Para Ti)

RECTIFICACION

Involuntariamente en la preciosa poesía «CONFORMIDAD», de nuestro delicado y gran poeta, Lic. don Rogelio Sotela, que se publicó en el N.º 36, hubo errores y para que la poesía no sufra nada en su belleza y puro estilo, reproducimos su primera estrofa, que es la que salió con errores:

*Déjeme Dios la alegría
que vivo en mi casa pobre
comiendo mi pan, el mío;
lejos del mal de los hombres.*

Doña María Echeverría de Vargas

Profundamente impresionada nuestra sociedad con la muerte de la virtuosa dama doña María Echeverría de Vargas, madre de un hogar modelo, donde su más acendrada piedad fue la mejor gala. Para su afligido esposo y para sus queridas hijas, nuestro pésame muy sentido. Que el recuerdo de madre tan cariñosa y buena les haga menos sensible su pérdida. Nuestras oraciones muy fervientes por el alma de ella se elevarán al Cielo.

SARA CASAL Vda. DE QUIRÓS

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamins

Aumenta
70 % el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

PAGINA PARA NIÑOS

Guido de Fontgalland

(Continuación)

En Enero de 1917 llevaron a Guido a Lixieux. Oró con encantadora formalidad sobre la tumba de la «Santita» Teresa del Niño Jesús y llevó flores... a pesar del frío rigurosísimo... Al salir del cementerio comenzaban a caer arremolinados copos de nieve, con gran alegría de Guido, que, como la angelical carmelita «amaba la nieve». De pronto dijo: «¡Oh... en este camino ya no huelo nada!... ¡Olía tan bien sobre la tumba de Sor Teresa! ¡Tan bien, tan bien!» Minutos después, en el Carmelo, hicieronle oler rosas, incienso... «¡No, no, dijo, olía mucho mejor que todo eso!»

Y crecía Guido, inteligente en extremo, tomándolo todo con gran interés, no temiendo nada, muy aficionado a los animales; gustábase sobre manera ir al jardín botánico, al de aclimatación y al circo. Siempre sincero, leal y recto. Pudo afirmar en su última enfermedad que jamás había dicho una mentira. Tenía ocurrencias tan graciosas como prontas; era un chiquillo de veras travieso.

Oyó un día a su padre, abogado de los tribunales de París, decir: «Mañana, a tal hora, espero a un señor; en cuanto llegue hacedle pasar a mi despacho.» Y añadió sonriéndose, en voz baja: «En la vida he tenido cliente más feo.» Al día siguiente, a la hora indicada, entraba aquel caballero. Guido, en acecho, escapándose de su niñera, corrió a la antecámara, gritando a voz en cuello: «Quiero ver a ese cliente tan feo de papá... ¡Marcos, ven a prisá a ver a ese cliente de papá que es tan feo!»

Visitaba en cierta ocasión con su mamá un almacén y se empeñó Guido en que le comprara un juguete del que se había encaprichado.—«No, dijo la mamá, porque es muy frágil y lo romperás en seguida; no te lo compro. Guido, con gran aplomo, dijo a la vendedora: «Guárdamelo, que volveré con mi abuelita para comprarlo.» Y, efectivamente,

al día siguiente Guido llevaba a su abuelita al almacén y poco después entraba triunfalmente en su casa, llevando un magnífico gallo de cartón que ponía huevos... de chocolate. Claro está que, antes de anochecer, queriendo Guido explicar a su hermanito, que estaba pasmado, el mecanismo, el soberbio gallo estaba abierto en canal. Desde pequeño le entusiasmaba todo mecanismo. Vez hubo en que dejó de merendar por estar más tiempo en el Museo de Artes y Oficios. En el bosque de Bolonia gustábase ir a ver los yates amarrados al margen de Longchamp y las máquinas del ferrocarril de circunvalación.

Logró en otra ocasión que le llevaran a ver la imprenta de la *Bonne Presse*. Eran las tres de la tarde y las máquinas estaban en pleno trabajo e iban saliendo los periódicos húmedos aún de las prensas. Un joven empleado iba dando sencillas explicaciones de todo al niño y a su padre. Guido escuchaba con suma atención y discurría sin el menor miedo entre los ingentes monstruos de acero. Al salir, decía a su padre: «Cuando sea mayor pensaba, o ser bombero o maquinista del tren chiquito del jardín de aclimatación; ahora me entran ganas de ser impresor de *La Croix* para hacer marchar esas máquinas tan hermosas.»

(Continúa)

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

POSOL

Plato tico pedido por una suscritora.

La víspera se prepara para el almuerzo del día siguiente. Se baten dos platitos de cal y dos de ceniza de buena leña (como café, o cuajiniquil), en suficiente agua fría y se cuele para quitarle los carbones gruesos; se pone en el fuego y cuando empieza a hervir se echa la cuarta parte de un cuartillo de maíz de buena calidad, blanco y del grande; se deja hervir hasta que el maíz afloje el ojo, moviéndolo a menudo para que no se pegue. Cuando suelta fácilmente el pellejo se echa en un canasto, se deja enfriar un poquito y se pone debajo del tubo de agua, al mismo tiempo se va frotando y lavando para que se despeguen los ojos. Cuando está bien lavado se le echa agua fría y se pone en el fuego; cuando ha hervido un rato se bota esta agua y se le pone nueva agua caliente y se deja hervir más, se le escurre esta agua y se le vuelve a poner agua caliente y entonces se le agrega dos libras de cabeza de cerdo bien lavada y sin huesos y cortada en pedacitos, dos dientes de ajos bien majados, dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas, un chile dulce cortado en tiritas, sal, pimienta, comino, unas hojitas de culantro, un pedacito de pellejo de

cerdo cortado en tiritas y se deja hervir muy despacio hasta que todo esté suave y el maíz bien reventado y que no tenga mucho caldo. Se deja en un lugar fresco hasta el día siguiente que se calienta para servirlo al almuerzo.

REPOLLITOS DE PAPAS

Se pelan diez papas de regular tamaño y de buena calidad y se ponen a cocinar en agua fría con sal hasta que estén suaves; se les escurre el agua y se ponen de nuevo al fuego destapadas y moviéndolas para que se evapore el agua y queden bien secas; se pasan por el prensador de papas o se majan bien con un tenedor; se les agrega una buena cucharada de mantequilla, un poquito de pimienta y dos yemas de huevo crudas y se mezclan muy ligero con una cuchara; se hacen bolitas de tamaño de un huevo pequeño y se van colocando en una cazoleja untada de manteca; se meten al horno caliente para que crezcan y queden doradas. Con estas papas se adorna un lomo relleno, un pollo asado y prestan gran utilidad para adornar platos porque son de muy bonita presentación.

UN MINUTO DE FILOSOFIA— ¡Cuántos se hacen ricos administrando los bienes de los pobres!



Tablas para pan
y cortadores modernos
inoxidables en el
Almacén "KOBBERG"

Magali

(Continuación)

—¡Ah, no... no puede ser!—replicó la joven tratando de reprimir su irritación.—No estoy yo por que Magali haga lo que a ella le parezca bien y me falte así a su palabra...

—Y yo no estoy por que a los que viven bajo mi techo se les emplee en trabajos superiores a sus fuerzas—interrumpió el duque sin levantar la voz, pero con tono de autoridad glacial.—He prohibido a miss Daultey terminar ese trabajo... Ya estás, pues, advertida una vez para todas, Ofelia—añadió de un modo que no admitía réplica. Y se dirigió hacia el extremo de la galería, donde se agitada lord Downtill, ocupado en hacer ensayar su papel a un lord jovencito, rizadillo y moletudo, que debía tomar parte en la comedia de lady Dulkay.

—¡Vas a caer enfermo de cansancio, Archie!—dijo riendo lord Gerald.

—¡No me lo digas! Soy celador, director de escena, maestro de coros, actor... ¡qué sé yo!—dijo lord Archibaldo echándose hacia atrás un mechón de sus largos cabellos rojos. Hay actores que me vuelven loco; mi hermana, por ejemplo: no hay medio de hacerle guardar seriedad... ¡Ah, no es como lady Ofelia!... ¡Representa de un modo!... Ya lo verás mañana.

Una ligera sonrisa de triunfo entreabrió los labios de Ofelia, que avanzaba hacia los dos jóvenes y había oído la reflexión de Archibaldo.

—¡Sí, milady, tendremos una soberbia *soirée!*—continuó el entusiasta lord.—¡Lástima que lady Dyron represente tan mal! Verdaderamente es lamentable no haber podido hallar otra... ¡Ah, si miss Daultey hubiese querido! ¡Qué éxito hubiese obtenido en ese papel, todo gracia y dulzura!

—¡Sí, pero a esa persona le sobra suspicacia y se ha negado sin rodeos—dijo Ofelia con sonrisa de mofa.—No quiere exhibirse en un teatro... hace la modestita, la violeta. No he insistido, pensando que fácilmente la reemplazaría usted. Pero preciso es convenir en que ya va volviéndose imposible pedirle ningún servicio sin ver un gesto insopportable, sin oír protestas más o menos veladas.

Esa joven debería tener, sin embargo, presente que bien podría pagar la generosidad de aquellos a quienes lo debe todo.

El duque se inclinó ligeramente y colocando su mano, por espacio de un segundo, sobre el brazo de su prima:

—Me parece, Ofelia, que tú podrías dispensarte de hacérselo sentir—díjole con acento pausado, muy frío, pero apoyando el *tú* de un modo muy particular.

Ofelia, cuya faz tomó el color de la púrpura, se mordió violentamente los labios. Instantáneamente había comprendido la intención oculta bajo aquella frase al parecer insignificante. Hija de un segundón sin bienes de fortuna, huérfana desde su nacimiento, había sido educada con lady Isabel, y jamás una palabra le recordó que lo debía todo a la generosidad de su primo. Fue preciso que se cebase en humillar a otra huérfana, pobre y subordinada, para que el duque de Staldiff le diese por fin a entender que ella, menos que otra, tenía derecho a portarse de un modo tan inicuo.

VIII

Todos los huéspedes de Hawker-Park estaban reunidos aquella noche en la galería de las fiestas para la representación organizada por lady Ofelia y lord Archibaldo. La concurrencia era tan elegante como aristocrática, y la soberbia galería, profusamente iluminada, ofrecía un espectáculo verdaderamente mágico.

Desde el ángulo donde se había modestamente refugiado con mademoiselle Nouey, no lejos de lady Dulkay, que asistía desde allí a la interpretación de su obra, Magali, alma de artista, gozaba en la contemplación de aquel conjunto. Primero había rehusado asistir a aquella *soirée*; pero ante las apremiantes instancias de lady Isabel, mademoiselle Nouey había dicho:

—Puesto que te sientes del todo repuesta, hija mía, tendrías que ceder al deseo de Isabel. Esa pequeña representación promete ser un éxito; lord Downtill es un autor excelente y Ofelia se distingue igualmente en el arte

del bien decir... Luego, ya procuraremos ponernos algo apartadas las dos de ese mundo elegante. No temas, Magali.

Magali cedió por no disgustar a su amiga ni a su protectora, y vistióse la sencilla y vaporosa *toilette* blanca confeccionada con ayuda de la señorita Amelia en previsión de las reuniones a que se vería obligada a acudir.

Sentada al lado de su excelente educadora, escuchaba con interés las chistosas réplicas de lord Downtill, las de Ofelia, que se revelaba consumada comedianta, las gentiles salidas dichas por lady Isabel y los festivos monólogos recitados por el conde de Sulkay.

Sintiéndose aislada en aquel extremo, dejaba transparentar en su expresiva fisonomía las impresiones de su alma. Reíase como los niños en los pasajes alegres, trasportábase la emoción en sus grandes y aterciopeladas pupilas negras, sobre todo en las escenas conmovedoras, y las velaba súbitamente una sombra al oír una frase o un pensamiento que hiriese o agitase su corazón. La reserva algo altiva de que Magali se rodeaba en el mundo, ocultaba de ordinario algo de su verdadera personalidad, y apenas dejaba entrever la encantadora alegría, la rara sencillez y la superior facultad emotiva de aquella joven alma de mujer.

Magali hubiera deseado cambiar sus impresiones con Freddy; pero el duque de Staldiff había llamado al joven a su lado, y su hermana sólo encontraba una que otra vez la mirada regocijada del jovencito, sentado a cierta distancia, entre un grupo de amigos de lord Gerald.

Este, ligeramente recostado en su sillón, en la actitud negligente que le era familiar, parecía escuchar a los actores con profunda atención. Pero era imposible, detrás de los centelleantes cristales de sus lentes, seguir exactamente la dirección de su mirada.

—Verdaderamente, esto sería perfecto si esa pobre lady Dyron no desentonase tan deplorablemente—murmuró de pronto a su oído lord Downtill, un teniente de *horse guards* a quien se asignaba ya como futuro cuñado al duque de Staldiff.

Lord Gerald experimentó un estremecimiento.

—No he oído, Ruperto.

—¡Cómo! ¡Pues no he creído que escucha-

bas con gran atención! ¿En qué pensabas, entonces?

En los labios del duque flotó una fugaz sonrisa.

—Estudiaba, Ruperto.

—¿Estudiabas? No comprendo. ¿Qué estudiabas, Gerald?

—Un alma.

—¡Diablo! ¡A bien que tú te pintas sólo para esto!... ¿Y puede saberse con qué objeto?

—No, Ruperto, no puede saberse—respondió el duque con grave tono que interrumpió las preguntas de lord Downtill.

La comedia terminó poco después. Hubo un gran estrépito de sillas, un alud de exclamaciones, de reflexiones, de cumplimientos... El duque, habiéndose levantado también, se dirigió hacia lady Dulkay.

Mademoiselle Nouey y Magali no pudieron menos de cambiar una sonrisa al pensar en la pesada carga que imponían a lord Gerald sus deberes de dueño de casa. Era preciso, en efecto, dirigir a lady Dulkay felicitaciones por una obra cuyo éxito sólo a la habilidad de los intérpretes se debía, quienes habían sabido hacer irresistiblemente cómicas las escenas lamentables inventadas por la sensible lady. Pero, una vez más, permitía esa circunstancia establecer la incomparable soltura de lord Gerald en el arte de decir lo que convenía sin gran alteración de la verdad.

Lady Dulkay, embriagada por los aplausos con que habían saludado su obra, no cabía en sí de júbilo. Viendo que un numeroso grupo de invitados maliciosamente cumplimenteros la rodeaba, el duque juzgó sin duda terminada su tarea por ese lado, pues dando media vuelta se acercó a la señorita Amelia Nouey.

—Estoy seguro de que ahora se reían ustedes de mi fastidio—dijo en voz baja y sonriendo.

Mademoiselle Nouey se rió de buena gana y Magali le hizo eco.

—A Vuestra Gracia difícilmente le pasa nada inadvertido—dijo alegremente mademoiselle Amelia.

—Realmente, parece que todo lo vea—respondió el duque en el mismo tono.—Es una preciosa facultad, algunas veces molesta para alguien... Isabel me ha dicho esta mañana

que ya no se resentía usted del malestar de ayer, ¿es verdad, miss Magali?

—Así es milord. Fue una fatiga muy pasajera.

—A condición de que la causa no se renueve. A propósito: permítame usted decirle que cometió usted una imprudencia con un fin excelente, pues era caritativo... pero, en fin, podía usted haberlo pagado caro.

Un matiz rosado cubrió las mejillas de Magali.

—¿Qué ha contado otra vez Freddy?—dijo con tono contrariado.

—Cosas muy útiles de saber—respondió el duque con enigmática sonrisa.—Así, le aconsejo para en adelante más prudencia y nada de exceso de fuerzas.

Interrumpióse. Lady Ofelia, muy ataviada con su *toilette* verde Nilo, obra maestra de Doucet, adelantábase en compañía de varias jóvenes y de lord Downtill.

—Preguntábanme por dónde andabas, Gerald. ¿Has concluido ya con tus cumplidos a lady Dulkay?—preguntó a la vez que dirigía con mal velada cólera una mirada hacia Magali, cuyo perfil purísimo resaltaba armoniosamente sobre el fondo púrpura de la tapicería.

—Sí, ya he cumplido por ese lado. Ahora me toca felicitarte a ti, Ofelia. No conocía en ti, al menos hasta el punto que las has demostrado, tan notables disposiciones de actriz.

¿Era verdaderamente un cumplido... o bien una de aquellas ironías sutiles tan familiares a lord Gerald? El tono con que éste lo pronunció dejaba algún lugar a la duda. No fue extraño, por lo tanto, que Ofelia no pudiese disimular un ligero fruncimiento de cejas.

—¡Sí, milady, estaba usted soberbia en ese papel!—exclamó lord Downtill.—Todo el mundo lo ha juzgado así. Y lady Isabel ha representado exquisitamente, de un modo sumamente natural... ¿No te parece así, Gerald?

—Muy bien, en efecto. Isabel ha permanecido niña, a pesar de sus dieciocho años. No ha visto en esto más que un juego como otro cualquiera.

—¿Pues qué querías que viese, Gerald? La mirada del duque brilló con expresión zumbona.

—Lo que ven generalmente sus amigas—respondió.—La ocasión de exhibirse, de bri-

llar, de sentir, aunque no sea más que por breves momentos, la embriaguez del escenario y de los aplausos que enloquecen los cerebros femeninos... al menos, algunos.

—¿Y pones a muchas de nosotras en el número de esos cerebros que dices?—preguntó Ofelia con un gracioso movimiento de cabeza.

—¡Oh, no conviene entrar en el terreno de las personalidades!—respondió el duque con sonrisa un si es no es irónica.

—A usted no le gusta el teatro de salón, ¿no es verdad, milord?—dijo lady Ana Downtill que se había aproximado.

—No lo crea usted, milady, al contrario... excepto para las jovencitas. En mi opinión, éstas pierden siempre en semejantes exhibiciones algo de su sencillez, de su frescura moral; adquieren un aplomo nada conveniente para su edad, y después les parece imposible que puedan vivir sin aplausos, sin espectáculos, sin esas emociones ficticias, sin esa exaltación peligrosa que les procura el reducido escenario mundano en que evolucionan.

—¡Gerald, eres muy rígido! ¡Asusta un censor como tú—exclamó lord Archibald.

—¿Con esa severidad nos juzgaba usted, milord, mientras nosotras procurábamos representar lo mejor que sabíamos?—dijo lady Ana, mitad riendo, mitad disgustada.—¿De qué siglo sale usted con esas opiniones?

Lord Gerald pasóse lentamente la mano por su rubio bigote, tal vez para disimular la sonrisa ligeramente sarcástica que entreabría sus labios.

—En efecto, milady: tengo sobre ciertos puntos ideas poco conformes con las que generalmente prevalecen en el mundo. No pretendo erigirme en censor, como dice Archie; pero sí deploro los muchos errores que observo en la actual educación femenina. Y aun a riesgo de que me tachen ustedes de idealista acérrimo, les confesaré que nada me parece superior ni más digno de mi respeto que una de esas almas de jovencitas, transparentes como el cristal y en las que la sencillez de la niña se mezcla armoniosamente con la seriedad de la mujer que ha estudiado y reflexionado... una de esas almas exquisitas que se ocultan bajo su bondad y sólo se revelan por su caridad y por sus virtudes.

En Nazaret

Para don Alejandro Salazar Ureña,
noble amigo.

*Jesús, sentado en el umbral un día,
cuando apenas contaba cinco años,
con la dúctil arcilla fabricaba
una serie de pájaros de barro.*

*En la contigua casa
Judas, sobre las gradas está echado:
rojo el cabello, con el gesto hosco,
era feo, cubierto de arañazos...*

*También como Jesús se divertía
en colocar en círculo sus pájaros;
sólo que el pobre Judas nunca pudo
de tan bella manera modelarlos.*

*Jesús púsoles nombres, y decía
que sabían cantar, que eran lejanos...
Judas sólo callaba
y no pensaba nada de sus pájaros.*

*La tarde fenecía;
y estaba el sol tan bajo
que la luz pudo entrar por la pequeña
puerta de la ciudad.*

*Color rosado
de tonos vivos en la calle amplia
se difundía y todo era dorado:
la tabla del anciano carpintero
y de María el frágil velo blanco.*

*Pero donde más vivo el sol brillaba
era en aquellos charcos
entre los bloques duros
del pavimento clásico.*

*En el charco más próximo
Jesús de pronto sumergió la mano,
pues quería pintar sus pajarillos
con ese extraño resplandor dorado;
y el sol quiso prestarse buenamente.*

*Cuando los vió volar el pobre Judas
se tiró del cabello, sollozando,
y se arrojó a los pies del noble niño.
Pero desde aquel momento trágico
Judas sintió un amor y un odio intenso:
odiaba y admiraba el niño mágico.*

*María, que siguió la escena aquella,
a Judas alzó en brazos
y con ternura maternal le dijo:
«No puedes comprender, pobre muchacho,
que has intentado lo que nadie puede:
Luchar tú contra Aquél que ha logrado
pintar con el sol mismo
y dar soplo de vida al duro barro!»*

ROGELIO SOTELA.

LA ABEJA

Sobre la flor de un romero se había posado una abeja. Luego voló en derredor de mi cabeza, y el susurro de sus alas sonaba como el bordón de un canto coral. Creí entender este discurso:

«...Mientras los hombres buscan lo amargo para acabar su existencia y la ajena, yo busco la dulzura que está esparcida en las plantas y la deposito en los estuches de cera para que sea saboreada por los labios golosos. Una sola gotita de miel basta para perfumar la insipidez. El panal de nuestra colmena chorrea el dorado jugo tan codiciado de los finos paladares. Y de balde los damos a quien se atreve a venir por ellos desafiando nuestros picotazos, en lo que somos ejemplo de que las cosas buenas cuestan sacrificios. Fabricantes somos de sano alimento y lo extraemos de los vegetales, de los que la ciencia no halla nada utilizable.

El hombre pasa inadvertido al lado de las grandes riquezas. Si un genial investigador descubre una fuente de bienes que modifiquen y mejoren la condición de la vida, se le persigue, se le arruina y se le desespera. Nuestro instinto halló en las flores el delicado zumo, y el poeta latino pudo afirmar que «la codicia generosa de las abejas dotó a los campos de una industria sin par».

...Al volar la abejita en la búsqueda de plantas amorosas, el sol la alumbró, y en el extremo de su abdomen brilló un punto color granate. Era la miel que había elaborado mientras me refería su doctrina.

J. ORTEGA MUNILLA.

Prepárese para los baños de Sol

El sol es el mejor, el más barato y el más seguro de todos los antisépticos y depurativos de la sangre.

Los antiguos habitantes del Perú veían en el sol la fuente de la energía y de la salud. Consideraban impuro al ser humano que no recibía cada día propicio, siquiera un minuto la luz solar en el cuerpo desnudo.

La ciencia moderna confirma la sabiduría de la civilización incáica al recurrir al sol para acrecentar la vitalidad perdida o para recuperarla.

El hombre actual no debe tampoco desdeñar las enseñanzas que se deducen para su salud de la acción benéfica del sol en los animales y vegetales que la utilizan. Es admirable la regularidad con que los mamíferos toman su baño de sol, siempre que les es posible.

¡Usted también necesita de su baño diario de sol!

SALONES CURLING

Toda señora y señorita debe saber que en el SALON CURLING en los bajos del Teatro Raventós y en el SALON CENTRAL, 50 vs. al Oeste de la Botica de don Mariano Jiménez, Avenida Central, encontrarán el servicio más esmerado de helados, refrescos, té, café y rica pastelería, donde son atendidas con la mayor gentileza, siendo salones de mucha confianza para señoras.

Se hace toda clase de encargos de pastelería para bodas y fiestas.

Precios módicos

GRAN FABRICA DE MOSAICOS Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

La higiene es la base de la salud y ésta, la felicidad de los hogares

Fly Hootch

EL GRAN DESTRUCTOR DE MOSCAS, CHINCHES Y ALEPATOS

ayudará a la señora de casa en sus labores de aseo.

Almacén Villalobos

Distribuidor

Teléfono 3460

Un Radio en cada hogar

brinda la oportunidad de escuchar la mejor música del mundo entero; pero esto lo obtiene Ud. si el Radio que compra es

PILOT

Pida una demostración al

Almacén Villalobos

Distribuidor

Teléfono 3460

¿Quiere hacer

economías en su casa?

Use medidor para la electricidad y tenga sus lámparas y cocina prendidas sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá los ahorros que hace.

ZAPATERIA DE LUJO EL RECORD

La más elegante de esta capital

Precios rebajados

FRENTE AL HOTEL COSTA RICA

TELEFONO 2979

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Si Ud. desea una
Buena Fotografía

llame al estudio

GOMEZ MIRALLES

Teléfono 3277